

LUIS ERDOZAIN, S.J. *

REVELACION, ACONTECIMIENTO, LENGUAJE. VIII JORNADAS DE TEOLOGIA FUNDAMENTAL

Los días 12-14 de junio de 1997 tuvieron lugar en la Universidad de Deusto-Bilbao las *VIII Jornadas de Teología Fundamental* con la participación de más de treinta profesores de las diversas Facultades y Centros teológicos de España y Portugal. Estas Jornadas, que vienen celebrándose cada dos años, recorriendo las diversas sedes teológicas de la Península, constituyen ya, después de catorce años, una tradición consolidada entre nosotros.

El tema de las Jornadas de este año estuvo plasmado en tres palabras claves: *Revelación, Acontecimiento y Lenguaje*. Se recogía así una serie de preocupaciones de la Teología Fundamental sobre la Revelación: acontecimiento histórico y vivo sin duda, pero también escrito que hay que interpretar con las reglas humanas de la hermenéutica, alentada por el Espíritu que continúa vivo en su Iglesia.

* LUIS ERDOZAIN nació en 1929 en Sangüesa (Navarra). Doctor en Teología por la Universidad Gregoriana. Es profesor de Teología Fundamental en la Universidad de Deusto. Ha publicado *La función del signo (semeion) en la fe, según el cuarto evangelio*: *Analecta Bíblica* 33 (1968).

El tema quedó desglosado en tres *Ponencias* que fueron seguidas con gran interés y participación por parte de los asistentes a las Jornadas. Se presentaron además cuatro *Comunicaciones*. Puesto que las *Ponencias* y las *Comunicaciones* se publican, a continuación, en toda su integridad, me limito a presentarlas sucintamente, siguiendo el transcurso de las Jornadas.

1. Después de unas palabras de acogida y bienvenida del señor Rector de la Universidad de Deusto, la mañana del primer día estuvo centrada en la Ponencia *El acontecimiento, categoría clave en la «Dei Verbum»*, presentada por el profesor Antonio M.^a Artola. Con razón se ha dicho que la Constitución *Dei Verbum* ha llegado a ser la *Carta magna* de la nueva Teología Fundamental. El profesor Artola señaló la importancia que tiene para la Teología Fundamental el hecho de haber dado entrada en el magisterio eclesiástico a la categoría de la *historia*, atribuyéndola incluso un rango central en la *Constitución* que trata de la *Revelación*.

Partiendo de la problemática en que se encontraba la historia a la hora del Concilio, el profesor Artola fijó su atención en el ámbito específico en que se realiza la Revelación, que no es la pura facticidad de la historia, sino la dimensión humana y religiosa de los hechos, que la *Dei Verbum* acuña con la expresión *Gesta*, para destacar la carga humana de decisión y sentido que encierran. Finalmente, desarrolló dos puntos interesantes que convergen entre sí: *la estructura dinámica de la historia* y el concepto de *verdad salvífica* que la *Dei Verbum* introduce como novedad frente a otros conceptos demasiado chatos y racionales. Dos puntos fecundos, dignos de tenerse en cuenta para futuras reflexiones en la Teología Fundamental.

Por la tarde se tuvo la presentación de las cuatro *Comunicaciones*. Primeramente, el profesor Francisco Conesa en *La teología y el análisis del lenguaje de la fe* esbozó lo que debe ser una de las tareas de la teología, a saber, analizar el lenguaje de la fe en su triple dimensión sintáctica, semántica y pragmática. El profesor Vicente Vide desarrolló con más extensión la dimensión pragmática en su comunicación: *Pragmática lingüística: Análisis de los lenguajes de la fe*. El profesor Manuel Reus en *Propuestas de TF de Hernut Peukert* presentó la aplicación que hace dicho autor en la Teología Fundamental de la teoría de la acción comunicativa como ciencia de la acción. Finalmente, el profesor Salvador Pie i Ninot, partiendo de *Las dos escuelas actuales de la Teología Fundamental*, expuso los intentos actuales por encontrar una concepción sintética de la credibilidad con sus matices diferenciales.

A continuación, siguiendo la costumbre, se propusieron una serie de temas con vistas al tercer milenio para que la comisión coordinadora seleccione y formule el que será objeto de estudio en las próximas Jornadas, que se celebrarán D.m. en junio de 1999 en Lisboa. El día se cerró a última hora con una Eucaristía concelebrada en la Basílica de Begoña y presidida por el señor obispo de la diócesis, don Ricardo Blázquez, quien nos dirigió unas palabras en la homilía, alentándonos en nuestra tarea teológica.

2. El segundo día el profesor Xabier Etxeberría de la Universidad de Deusto disertó sobre *La constitución hermenéutica de la fe y la revelación bíblicas, según Paul Ricoeur*. Expuso el pensamiento de Ricoeur partiendo de la opción por el sentido que adviene a los textos, pero no como una reproducción fija, sino recreado por una cadena de interpretaciones. Destacó la distinción que hace Ricoeur entre *cuestión res-puesta y llamada-respuesta*, así como las matizaciones que introduce sobre *historicidad y tradición*, mediando entre Gadamer y Habermas. Y ya entrando en la tradición judeo-cristiana por la que opta Ricoeur, analizó los círculos hermenéuticos que afectan a toda interpretación de textos: el *existencial* en tensión entre la fidelidad y la creatividad, el de *Escritura-Tradición* y el de *Palabra de Dios y Escritura*.

A continuación, desarrolló las características que según Ricoeur debe tener todo texto escrito y también la Biblia: *Objetivación* evitando los extremos de una explicación sin comprensión y una comprensión sin pasar por la explicación; *autonomía escriturística*, descontextualizando el texto, perdiendo así entorno existencial, pero ganando «un mundo» al que acceder; *el mundo del texto* que hace referencia a una realidad más original y poética, y que adquiere una singularidad peculiar en el texto bíblico por tener como referente al Dios trascendente; *la apropiación del texto* por el lector mediante la *ex-posición* delante del texto, abierto a la receptividad creativa. De lo que resulta una pluralidad de lecturas, pero no todas igualmente válidas. Por lo que se requiere criterios de estimación congruentes, equilibrados entre el relativismo y el dogmatismo. Por último, el ponente aludió a la dimensión práctico-política a la que, según Ricoeur, debe abrirse la apropiación del creyente, y concluyó retomando una cita de mismo Ricoeur: «Las comunidades cristianas tienen una expresión para designar lo que cierra y abre tanto el Libro como sus interpretaciones: el Espíritu. Es el Espíritu el que dibuja el mayor círculo al interior del cual la Palabra y la Escritura, la Escritura y la comunidad confesante, se constituyen mutuamente.»

La sesiones siguientes transcurrieron en la Casa de Espiritualidad de Begoña, donde estaban alojados la mayoría de los participantes. La sesión de la tarde del segundo día estuvo dedicada, como es habitual, a la presentación de las novedades bibliográficas del área de TF que corrió a cargo de Pedro Rodríguez Panizo de la Universidad Pontificia Comillas y que fue completada y enriquecida por las aportaciones de otros profesores.

3. El tercer día el profesor Rino Fisichella de la Universidad Gregoriana cerró el ciclo temático de las Jornadas con la Ponencia *La Iglesia mediación de la Revelación y lenguaje de Fe*. Presentó, en primer lugar, la naturaleza de la *mediación* de la Iglesia que no es un mero instrumento, sino que afecta al ser mismo de Iglesia, al estilo de la *encarnación* de Cristo: el Verbo hecho carne y de su ser *sacramental*: transparencia de Dios hacia el mundo y del mundo hacia Dios. Luego expuso la función del Espíritu que como continuador de la obra de Jesús no tiene un contenido propio que transmitir, pero tampoco es un mero repetidor de la historia y predicación de Jesús. La Iglesia en su doble condición objetiva y subjetiva expresa, como guardiana y garante, el contenido objetivo de algo que se le da: el amor trinitario, pero también subjetivamente empleando un lenguaje de amor que le consienta la presentación del misterio que transmite. Pasando al *lenguaje*, Fisichella lo calificó como el medio que ayuda a ver mejor la relación de la Iglesia y la Revelación, siendo además la primera mediación que permite alcanzar el contenido de la Revelación. Distinguió: a) *el lenguaje de Jesús* que no lo fijó por escrito, dejando así a la Iglesia un margen de amplitud para que transmitiera el mensaje oral y escrito, y b) *el lenguaje de la Iglesia*, que debe permanecer siempre abierto al misterio inefable, utilizando, por tanto, un lenguaje caracterizado por aquella gratuidad que es patrimonio de la revelación misma. Un lenguaje que el creyente no crea, sino que lo recibe, que Fisichella llama *la lengua madre* de nuestra relación con Dios y la Fe de la Iglesia, pero que debe mantenerse también viva y comprensible en cada generación.

Finalmente, abundando en esta perspectiva, pasó revista al *habla de Dios* que de cara al mundo se exterioriza por la vía de la *kenosis*, que se hace personal en Jesucristo. Luego examinó el *habla de Cristo*, que, si bien habló el lenguaje de su tiempo y cultura, le imprimió una forma radicalmente nueva en discontinuidad con la cultura de su tiempo. El lenguaje material será el extraído de la creación, pero el sentido hondo le viene de la Revelación. Por último, se detuvo en *el lenguaje de la Iglesia*.

Supuesto que la Iglesia lleva siempre una verdad más grande que su propio anuncio, está obligada a ejercer actitudes de silencio, escucha, contemplación y también anuncio y conocimiento y una pluralidad de formas, conjugando siempre la doble polaridad del misterio que la trasciende y la cultura en la que está inmersa. Además, teniendo en cuenta que la verdad que la Iglesia expresa no es meramente teórica, sino que tiene su espesor en la práctica pastoral, dicha verdad deberá también verificarse, hacerse práctica.

Tras esta exposición, el diálogo se animó en torno a la inmutabilidad del lenguaje eclesial en lo referente sobre todo al lenguaje y a los símbolos sacramentales. Las Jornadas acabaron, como de costumbre, con una evaluación de las mismas, en la que se apreció la altura y profundidad de las Ponencias, así como la riqueza y espontaneidad del diálogo de los participantes.

